



UNA INNOVADORA INCLUSIVA

*Peter J. Walker traza una semblanza de **Rohini Pande**, de la Universidad de Yale, cuya labor se concentra en cómo hacer que la vida sea más equitativa mejorando las instituciones*

En 1990 el gobierno de India anunció que reservaría algunos empleos públicos para ciudadanos de castas inferiores, lo cual provocó grandes protestas estudiantiles y violencia, incluso autoinmolaciones. En la relativa paz del aula, Rohini Pande, estudiante de segundo año de economía en la Universidad de Delhi, argumentó que las personas deberían obtener empleos en función del mérito, no mediante un tratamiento especial.

Dos años después, una nueva experiencia transformó su posición. Tras criarse y madurar entre la élite privilegiada de India, se encontró como pez fuera del agua al llegar a la Universidad de Oxford, pese a estar ahí gracias a una prestigiosa beca Rhodes.

“Había una jerarquía diferente entre los de Estados Unidos y los de Asia y África”, dice Pande en una videoentrevista. “Los becarios provenientes de países más pobres venían a Oxford para recibir una educación de alta calidad no disponible en esos lugares, mientras que para muchos estadounidenses era solo un receso de dos años antes de regresar a selectas universidades de élite de su país”.

Este desequilibrio impulsó a Pande a pensar más profundamente acerca de la equidad, y ahora veía el drama de las castas inferiores de India desde la óptica de su situación de desventaja, afirma.

“Como a muchos nacidos en condiciones de privilegio, me llevó mucho tiempo reconocer lo que significaba el privilegio”, dice. Esta experiencia ha resonado a través de su carrera y la ha llevado a tratar de comprender el papel de las instituciones en la vida de la gente.

Pande, de 49 años, es “una de los economistas del desarrollo más influyentes de su generación”, según la Asociación Estadounidense de Economía, y ha hecho innovadoras contribuciones a la economía política, el desarrollo internacional, la economía de género, la lucha contra la corrupción y los esfuerzos para combatir el cambio climático.

“Su labor se caracteriza por una insistencia en preguntarse no simplemente qué cosas servirán para mejorar la vida de los pobres, sino por qué, y lo que eso nos enseña acerca de cómo deberían estructurarse las instituciones y cómo deberíamos ver el mundo”, dice Charity Troyer Moore, Directora de estudios económicos sobre Asia meridional en Yale.

En 2019, Pande fue nombrada Profesora de Economía en la cátedra Henry J. Heinz II en la Universidad de Yale y Directora del Centro de Crecimiento Económico. Pasó los 13 años anteriores como catedrática en la Escuela Kennedy de Harvard. Allí fue cofundadora de Evidence for Policy Design (Evidencia para el diseño de políticas), un programa que trabaja con gobiernos de economías en desarrollo para abordar problemas sobre políticas públicas. Pande recibió el Premio Carolyn Shaw Bell 2018 por promover el estatus de las mujeres en la Economía.

Economía política

“He aprendido mucho de Rohini a través de los años”, dice su excolega y profesor de Harvard Dani Rodrik. “Su enfoque del desarrollo siempre ha estado impregnado por la idea de que el subdesarrollo y las desventajas están tan cimentados en la política como en la Economía”.

Para su tesis doctoral en la Escuela de Economía de Londres, después de Oxford, Pande se centró en los esfuerzos de India por aumentar la representación de las minorías en la política, permitiendo solo a las castas desventajadas competir electoralmente en determinadas jurisdicciones, una política conocida como “reserva política”. Observó que a nivel estatal esa práctica aumentó la redistribución en favor de los grupos desfavorecidos, lo cual señala un vínculo directo entre la representación política y la influencia en las políticas públicas.

Pande siguió explorando esta asociación concentrándose en la importancia de instituciones políticas sólidas para el desarrollo y el alivio de la pobreza. Recientemente planteó que el éxito en la lucha contra la pobreza depende menos de la ayuda directa y más de la creación de instituciones democráticas eficaces de modo que las poblaciones vulnerables puedan hacer que sus representantes implementen políticas redistributivas.

“Una democracia funcional requiere mucho más que una institución que permita a todos votar cada tantos años”, sostiene. “Es fundamental que los ciudadanos estén bien informados, y necesitamos proteger a las instituciones democráticas de la corrupción”.

La política es algo personal para Pande. Su madre es Mrinal Pande, una destacada periodista de India, que recientemente fue acusada de sedición por informar sobre una importante protesta de agricultores.

“Una democracia efectiva requiere una prensa libre vigorosa”, dice Rohini. “Los políticos pueden verla como una distracción indeseable, pero sin ella están volando a ciegas, y el país terminará pagando un precio”.

Desafiar el pensamiento establecido

Las instituciones financieras eficaces también son esenciales para el desarrollo, y la labor de Pande ha puesto repetidamente a prueba las creencias generalizadas.

Su estudio de 2005 sobre los bancos rurales, realizado con Robin Burgess de la Escuela de Economía de Londres, cuestionó la opinión dominante en ese momento de que, como los bancos rurales respaldados por fondos públicos no eran rentables, no constituían una buena forma de apoyar el desarrollo. Sin embargo, los investigadores mostraron que los bancos rurales fueron diseñados no necesariamente para ser rentables sino para llegar a los hogares pobres y reducir la pobreza. Medidos según dicha métrica, específicamente en India, los bancos rurales lograron sus objetivos prioritarios.

“El estudio aportó una contribución de extraordinaria importancia a la economía del desarrollo al establecer una relación causal entre el crédito y la reducción de la pobreza”, afirma la jefa de misión del FMI Petia Topalova a *F&D*. Topalova fue profesora invitada en Harvard cuando Pande trabajaba allí, y colaboró con ella en la investigación.

En el ámbito conexo de las microfinanzas, Pande ha cuestionado la idea de que los reembolsos deben ser frecuentes para impedir incumplimientos. Centrándose en el propósito principal de estas iniciativas, en el curso de varios años identificó los beneficios de ofrecer plazos de reembolso más flexibles. Entre ellos, cabe mencionar menores costos de transacción, menor presión financiera para los beneficiarios y una mayor inversión empresarial.

Junto con la ganadora del Nobel y frecuente colaboradora Esther Duflo, del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT), Pande tomó una postura firmemente arraigada respecto al efecto de las represas en el desarrollo. Las investigadoras mostraron que, de hecho, las represas elevan la pobreza en las zonas donde se las construye al provocar perturbaciones y desplazamientos por los cuales las personas más pobres no son adecuadamente compensadas. Aunque la pobreza disminuye aguas abajo, tales beneficios no compensan el deterioro de la situación en las proximidades de una represa.

Esas observaciones causaron cierta crispación. Un alto funcionario del Banco Mundial se quejó ante catedráticos del desarrollo en Yale y MIT, lo cual causó bastante gracia en el cuerpo docente. La protesta “surgió de la fuerte creencia en ese momento —alrededor de 2005— de que los grandes proyectos de infraestructura eran buenos para el crecimiento y que la distribución tenía menor importancia”, afirma Pande.

“Rohini tiene un inigualable sentido de la empatía”, dice Duflo. “Por eso comprende cosas acerca de la vida de la gente que ni siquiera habían pasado por mi mente. Recorrer con ella el largo trayecto desde esa intuición inicial hasta una investigación publicable ha sido una de las grandes recompensas de nuestra colaboración”.

La política de género

Junto con Duflo y Topalova, Pande ha analizado cuestiones relativas a la representación política y el género.

Hace una década estudiaron cómo los cupos femeninos para la dirigencia local inciden en la percepción de las personas sobre su efectividad. India reformó su constitución en 1993 a fin de reservar un tercio de los puestos de gobiernos locales para las mujeres. Entre 1992 y 2005 la proporción de líderes femeninas locales aumentó de 5% a 40%.

Las autoras encuestaron a 7.000 hogares en 495 aldeas seleccionadas al azar en Birbhum, un distrito mayormente rural y pobre situado en Bengala Occidental. En cada hogar, entrevistaron a un varón adulto, una mujer adulta y todos los adolescentes entre 11 y 15 años de edad.

Observaron que cuanto más liderazgo femenino había, más percibía la gente que los líderes actuaban de manera efectiva. También descubrieron que tener líderes femeninas elevaba las aspiraciones de madres y padres respecto de sus hijas, así como las ambiciones de las niñas. “El efecto duradero de nuestro trabajo fue que las creencias de las personas de hecho pueden cambiar si ven mujeres en posiciones de liderazgo”, dice Pande.

Si bien el efecto respecto al modelo a seguir era claro, el estudio no encontró evidencias de cambios en las oportunidades laborales de las jóvenes. Como “cerca de 100 millones de mujeres indias dicen que aceptarían un trabajo si se les ofreciera”, Pande afirma que hay evidencia de que preferirían estar empleadas que hacer tareas domésticas.

Por lo tanto, Pande, se concentra ahora en las normas sociales que desalientan el empleo de las mujeres. Una forma de sortear tales nociones es dejar que las mujeres administren el dinero que ganan, afirma.

Pero además de tener una cuenta bancaria, las mujeres también necesitan educación financiera, según un estudio reciente de Pande y Simone Schaner, de la Universidad del Sur de California.

“Si se imparten a las mujeres conocimientos bancarios básicos y se las registra en sistemas de depósito directo, en vez de que no tengan cuentas o solo tengan una propia, aumenta su participación tanto en el programa público asistencial con contraprestaciones como en el mercado laboral del sector privado”, dice Schaner.

Pande recalca que las redes de interacción femenina “pueden hacer que se reconozca que una mujer tiene alguien más de quien aprender, de quien depender, y comprender que las creencias de una comunidad acerca del trabajo femenino quizá no sean tan negativas como alguien podría pensar”, escribió para *ET Evoke*, una publicación del periódico *Economic Times* de India.

De la corrupción al clima

El cambio de actitudes es también una parte importante de la labor de Pande sobre la corrupción. Su estudio ampliamente citado sobre la corrupción, realizado con Benjamin Olken del MIT, refutó la idea de que los países más pobres son más susceptibles a la corrupción porque están dispuestos a tolerarla. Al contrario, allí se mostró que las “personas son potencialmente tan corruptas en los países ricos como en los pobres, pero lo que varía son las instituciones”, indicando la necesidad de mejorar la transparencia y fortalecer los mecanismos de control.

Debido a su interés en la corrupción Pande se involucró en cuestiones relativas al clima, aunque en parte fue por azar. Hace poco más de una década conoció en un curso de capacitación ejecutiva en Harvard a Amee Yajnik, una abogada de la Junta de Control de la Contaminación de Gujarat que es hoy representante de ese estado en el Parlamento. Mantuvieron una conversación acerca de la dificultad de obtener datos fiables sobre las emisiones de carbono.

Esto le interesó a Pande, que investigó cómo mejorar la calidad de la información abordando los conflictos de intereses entre los emisores y los reguladores. “Mi interés en el clima surgió en gran medida al pensar en temas relativos a la corrupción”, dice. Trabajó con Dufflo y Michael Greenstone, de la Universidad de Chicago, sobre cómo alinear los incentivos para obtener información fiable sobre la contaminación.

Una recomendación fue no seguir permitiendo que los emisores elijan sus propios auditores, algo que creaba conflictos de intereses, sino asignar auditores en forma aleatoria y pagarles una remuneración fija. Si bien esta política redujo la corrupción, el otro trabajo de las autoras sugiere que un costo potencial es la imposibilidad de aprovechar los datos blandos que pueden obtener algunos supervisores, lo cual exige un delicado equilibrio. A la hora de regular las emisiones de carbono y luchar contra el cambio climático puede ser crucial contar con mejor información, independientemente de cómo se obtenga. Pande y sus colegas están ahora estudiando la posibilidad de reducir las emisiones a través de sistemas de comercialización de emisiones, promovidos por la innovación en los procesos de monitoreo continuo.

Cambios institucionales como estos podrían hacer una gran diferencia en la lucha contra el cambio climático. Pande y sus colegas estimaron que una información perfecta sobre las emisiones fabriles, que podría lograrse mediante innovaciones de monitoreo continuo, aumentaría la mitigación total en un 30%.

Pande ha trabajado con las autoridades en cuestiones relacionadas con el cambio climático, y en 2009, a través del programa Evidence for Policy Design, contribuyó a crear en Gujarat el primer sistema de comercio de emisiones de partículas del mundo.

Servir como mentor para otros

Pande es una mentora comprometida. La carta en respaldo de su Premio Carolyn Shaw Bell y los comentarios hechos durante la ceremonia de entrega estuvieron llenos de reconocimientos y elogios de estudiantes antiguos y actuales.

“Todo lo de Rohini es inusual”, le dice a *F&D* Natalia Rigol, una profesora de Harvard de quien Rohini fue mentora. Pande trata a los demás con

una generosidad “poco habitual en esta profesión”, afirma Rigol. Señala que Pande insiste en mencionar como autores a todas las personas que intervienen en las publicaciones académicas, sin importar su rango.

En sus esfuerzos por garantizar que las mujeres participen, y se sientan cómodas, en el estudio de la Economía, Pande hace valer su conocimiento en materia de instituciones. Sus recomendaciones incluyen combatir los estereotipos, reconocer perspectivas e ideas diversas, sistematizar cómo se evalúan los candidatos a un empleo y dar mayor visibilidad a los ejemplos femeninos. Pande subraya la importancia de garantizar que haya al menos una mujer disertante en cada serie de seminarios, y ha amenazado con boicotear conferencias que carezcan del suficiente equilibrio de género. Los estudiantes de Economía citaron a Pande como inspiración cuando solicitaron y lograron que se quitaran de la entrada principal del departamento un conjunto de pinturas de profesores varones blancos. En su propio caso, Pande identifica como inspiradoras a Claudia Goldin, de Harvard, y a Penny Goldberg, de Yale.

En sus esfuerzos por garantizar que las mujeres participen, y se sientan cómodas, en el estudio de la Economía, Pande hace valer su conocimiento en materia de instituciones.

El respeto es mutuo. Goldin afirma que la ha “impresionado siempre la generosidad de Rohini como docente, su dedicación como mentora y sus inagotables esfuerzos por proporcionar toda clase de bienes públicos (incluidas deliciosas comidas)”. A su vez, Goldberg cita sus “investigaciones de vanguardia, su compromiso editorial y su liderazgo del Centro de Crecimiento Económico de Yale”.

Una nueva iniciativa llamada Economía de la inclusión representa un punto central de la labor de Pande sobre la pobreza. Dirigida por Pande y Charity Troyer Moore y con sede en Yale, utiliza enfoques fundados en datos para encontrar formas en que los pobres puedan ganar influencia y reclamar su justa participación en el crecimiento.

“Hay un círculo vicioso de desigualdad creciente y debilitamiento de las instituciones —particularmente las democráticas— que se verá exacerbado por los límites planetarios al crecimiento”, dice Pande. “¿Qué clase de reformas institucionales podrían ayudarnos a revertir ese círculo vicioso y crear en cambio un círculo virtuoso de mejores instituciones y menor desigualdad?”. **FD**

PETER J. WALKER integra el equipo de *Finanzas y Desarrollo*.